

IV JORNADAS DE ESCUELA DE LA EFLA

7 y 8 de Noviembre de 2014

“La eficacia del psicoanálisis. Efectos de un lazo inédito”

Sobre la interpretación y su límite

En principio quiero agradecer a la Comisión Directiva por haber situado el nombre de estas jornadas y haber generado las condiciones para que el trabajo que hoy nos reúne sea posible. También mi agradecimiento a los Miembros de la Efla, que han tornado posible esta comunidad de experiencia que es la Escuela. Por otro lado a mis compañeras de mesa, Pura Cancina y Graciela Berraute, quienes han estado también, cada una desde su lugar, desde los inicios de la fundación. La Escuela Freud-Lacan de La Plata cumple 10 años y hoy, además de nosotros, están ustedes aquí. Muchas gracias, entonces, a Uds. (al público).

Para entrar en el tema de la interpretación analítica y en el debate respecto de su vigencia hoy, me voy a servir de una cita de Lacan, del Seminario XXIII, El sinthome. Ustedes saben que este es uno de los últimos seminarios que Lacan llevó adelante, fechado en el tramo final de su enseñanza, 1975-1976.

Lacan se refiere allí a la interpretación y para hacerlo apela al controlar: *“suele ocurrir que me de el lujo de controlar, como se lo llama, a cierto número de personas que, según mi fórmula, se han autorizado ellas mismas a ser analistas. Hay dos etapas. Está esa en la que son como el rinoceronte, hacen poco mas o menos cualquier cosa y yo los apruebo siempre. Efectivamente ellos siempre tienen razón. La segunda etapa consiste en **jugar con ese equívoco que podría liberar el sinthome**”*. Prosigue, y ya termina la cita, *“en efecto, **la interpretación opera únicamente por el equívoco**. Es preciso que haya algo en el significante que resuene”*. (1)

Es decir, más allá de introducir la cuestión de la interpretación en el control, poniéndolos en relación, interpretación y análisis de control (2), habla incluso de jugar con el equívoco, diciéndonos no solo que la interpretación opera únicamente por el equívoco sino también llegando a avalar este recurso para liberar el sinthôme. ¿Qué quiere decirnos con esto?

Para avanzar en el tema me referiré a alguna circunstancia con la que la clínica nos convida, que torna necesario el recurso a la palabra como antecedente lógico antes de propiciar el corte.

Recuerdo un paciente que me consultó muy angustiado por su fobia a las tormentas y que no podía salir a la calle cuando llovía. En la primera entrevista me cuenta su experiencia con un analista anterior que no hablaba y que lo “atendía poco tiempo, que no llegaba ni a

terminar de decirle lo que quería". El asunto es que la fobia había venido a recubrir sintomáticamente un duelo por la madre, desde ya que él no se había ni enterado de eso. Solo avalar y propiciar el recurso a la palabra lo sumergió en la elaboración del duelo del que no había podido ni advertir, sencillamente porque lo habían atendido "poquísimo tiempo", así lo decía.

Me quedo pensando, a propósito de esta mesa, ¿qué hubiera pasado allí si proseguía en la línea de cortar las sesiones apenas comenzaba a hablar, impidiéndole decir, para poder citar, hacer enigma, producir equívocos, hacer de oráculo sobre la palabra hablada? Estábamos lejos todavía, en ese caso y en ese momento puntual de la consulta de lo que sí vino después, que en ciertas situaciones "el agua le llega al cuello" (sepan ustedes que al momento de la consulta él tenía miedo a que la lluvia y la inundación lo dejen bajo el agua).

Por lo que la misma clínica enseña, tengo mis reservas con la tesis de ciertos psicoanalistas que apunta, en contra de la interpretación, a la "perplejidad" del analizante como propuesta de intervención del analista, pregonada a partir del corte de sesión. No estoy diciendo que el corte de sesión no pueda resultar efectivo en ciertos casos y de hecho así lo es. Pero resulta conveniente que hagamos distinciones en psicoanálisis, habrá que tener en cuenta el tiempo de análisis, la particularidad de quien habla, la estructura clínica de la que se trata, pudiendo llegar a resultar peligroso, incluso para el psicoanálisis mismo, dogmatizar el asunto de la interpretación declarando a la misma como caduca, argumentando que el inconsciente se interpreta solo y que el analista tiene que callarse la boca y limitarse a cortar las sesiones, cuánto más breves parece que mejor, como intervención princeps para perder goce.

Sin embargo, al disponernos para que el paciente hable, haciendo interpretaciones en el recorrido de los análisis, somos testigos de cómo el goce se pierde, pero de otro modo, a medida que se producen, a su vez, nuevos empalmes de sentido que le sirven de "colchón" y de cierto amarre al sujeto.

Ahora, ¿cómo podríamos plantearnos una dirección de la cura, como decíamos, tendiente a liberar el *sinthôme* si al sujeto no se lo deja hablar? ¿Se trataría de un psicoanálisis sin equívocos?

Demos un paso más, ¿podríamos decir que se opone una dirección de la cura centrada en la verdad, como decimos, semi dicha, no toda y con estructura de ficción a otra dirección centrada en el goce, que llega a plantearse como post interpretativa, declarando a su vez, que la edad de la interpretación, la edad en la que Freud conmocionaba al discurso universal con la interpretación, se ha cerrado?

¿Van en un sentido inverso estas dos posiciones?

Mi experiencia me dice que la época de la interpretación no ha caducado. La interpretación sigue vigente y muestra su eficacia en el día a día. También resultará conveniente recordar que Lacan dice que la interpretación no está abierta a todos los sentidos,

que encuentra su límite en el surgimiento de un significante irreductible, aislando en el sujeto un hueso. (3)

Lacan nos advirtió que la sexualidad se constituye en los desfiladeros del significante, la pulsión se encuentra con el límite de la castración y es así como puede llegar a realizar su función, la de contornear el objeto para recortarlo como vacío, como ausente, en los decires del analizante. Porque el inconsciente es sexual, porque pulsión e inconsciente se articulan en el fantasma, no podría tratarse nunca de pura palabrería o retórica, porque la palabra tiene un límite y recubre en sus voces gramaticales al objeto de goce. Es Lacan quien nos advierte de eso en su célebre Seminario XI, "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis".

Si bien pareciera que algunos analistas declaran como antagónicas una dirección de la cura que apunta a la verdad y otra que apunta al goce, pienso que ambas no se excluyen necesariamente, sino que se articulan. Resultando la clínica testimonio de ello.

El corte de goce es posible si hay un trabajo simbólico que lo anteceda y del que se ha podido extraer la letra con la que se escribirá el *sinthôme*. Enviar directamente al sujeto a sus opacidades no será sin un recorrido simbólico que permita contornear, como dijimos, los objetos pulsionales, recortando un vacío, constituyéndose, a su vez, "*el sujeto en el campo del deseo*" (4). No considerar al goce y a la satisfacción pulsional, a ese "vicio de estructura" al que se refiere Lacan cuando formaliza el objeto "a", convertiría al psicoanálisis en una pura charlatanería o simplemente en una mística. Ya tempranamente Lacan nos había advertido que "el deseo es el lugar de empalme del campo de la demanda, donde se presentifican los síncope del inconsciente con la realidad sexual". (5)

Ahora, retomando lo dicho al principio, cuando Lacan se refiere al control, ¿de qué se trataría "*jugar con ese equívoco que resulta ser la interpretación y que podría liberar el *sinthôme**"? ¿De qué nos habla acá Lacan?

De la posición del analista: es de esperar que el analista, avanzado en su análisis, produciendo suficientes equívocos (y Lacan lo trae a propósito del control), pueda ir desprendiéndose de lo que sucede en ese primer tiempo de autorización, donde Lacan compara al analista con un rinoceronte.

Un analista en formación, a medida que se autoriza de sí mismo y ante algunos otros, podrá *jugar con ese equívoco, que es la interpretación, que podría llegar a liberar el *sinthôme** en algún *momento*, en el del final del análisis.

Ahora, entiendo que lo hace encontrándose también, en el recorrido del análisis, el límite de la interpretación y del inconsciente, que no es lo mismo que declarar a la interpretación como caduca en esta época global de avanzada del goce.

Sirviéndose el sujeto de esos significantes irreductibles, sin sentido, traumáticos, que solo la interpretación analítica ofrece, inventará una nueva escritura liberadora a la que Lacan llamó *sinthôme*.

Rodrigo Echalecu

Bibliografía

- (1) J. Lacan. Seminario XXIII, El sinthome. Capítulo "Del uso lógico del sinthome, o Freud con Joyce", pags. 17 y 18. Paidós editores.
- (2) Freud se refirió al control como parte del trípode necesario en la formación de los analistas, junto a la formación teórica y al análisis personal. Así lo llamó en su escrito "¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?" (pag. 169) S. Freud. Tomo XII. Amorrortu editores. Por otro lado la EFBA publicó un cuadernillo, "Cuadernos Sigmund Freud, nº 22" que tituló "Análisis de Control" y donde pueden seguirse varios desarrollos respecto de esta práctica del analista. Editorial Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- (3) Lacan. Seminario XI. "De la interpretación a la transferencia", pags. 257 y 258.
- (4) "El sujeto en el campo del deseo", así se llamó la jornada de convergencia última realizada en la ciudad de La Plata en el mes de Agosto de 2014, organizada conjuntamente por Lazos y la Efla, ambas instituciones miembro de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano.
- (5) J. Lacan. Seminario XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Capítulo "La sexualidad en los desfiladeros del significante", pag. 163. Paidós editores.